

PANORAMA CULTURAL

A CARGO DEL LIC. ARTURO ADAME RODRIGUEZ

El rastro de la Serpiente en la leyenda, historia y medicina

Toda vez que el doctor lea este título, dos cosas le han de acudir a la mente. Son la serpiente con Eva y su manzana, y el Caduceo, símbolo tan a menudo visto en el carruaje del médico.

Justamente por qué la serpiente ha mantenido tan extraordinario concepto entre todos los pueblos y a través de todas las edades, es un estudio interesante, un cuento en que entran por mucho la esperanza religiosa y el bienestar físico.

Vista desde el punto puramente zoológico y biológico, la serpiente ha llamado en todo tiempo la atención del hombre para con la serpiente: temor y diferentes. Al no tener pies, es sorprendente e impronosticable en sus acciones. Cambia de camisas todos los años, pasando así por un proceso de rejuvenecimiento externo. Estas diferentes fases iniciaron los sentimientos mixtos del hombre para con la serpiente: temor y envidia. Temor, por lo misterioso de sus movimientos. Envidia, por ser eterno el anhelo de hombre de conservarse joven a despecho del tiempo. Dicen las fábulas que la serpiente nunca muere de muerte natural, y el cambio anual de pellejo es acento de perpetua juventud, tan anhelada por el hombre.

Por todas las etapas de la historia médica, comenzando por los exorcistas de las tribus primitivas y continuadas por los secuaces de Esculapio, el hombre ha buscado el modo de conservarse joven. Aún hoy andamos buscando la fuente de Ponce de León en nuestras endocrinas. Los que se sienten envejecer darán cualquier cosa por tener "aquel cutis de niña de escuela", pero vista la imposibilidad de cambiar de piel como la serpiente, intentan alisarse las arrugas a puro masaje, o, yendo más lejos en el eterno anhelo de emular el proceso rejuvenecedor de la serpiente, van al plástico escarpelo del cirujano. Todos estos esfuerzos concentrados por parte del arte cosmética y de la endocrinología, corren en torno de este propósito, que en la serpiente es inherente.

El desprendimiento de la piel no es sólo de interés desde el punto de vista de rejuvenecimiento. Pues que se repite anualmente, representa otra de las esperanzas humanas: repetición, continuación, eternidad. Y eternidad significa inmortalidad.

Pero todas estas fases no habrían bastado para impulsar la imaginación humana a poner la serpiente en la historia de la creación y asignarle un papel tan activo en aquella historia. Incues-

tionablemente debió haber otras fantasías más importantes, para poner a la serpiente en la cuna del género humano. Por investigación se ha demostrado la existencia de dos distintas versiones del relato bíblico de la creación. Una de ellas representa la expresión de un punto de vista estático-optimista: "Y el Señor observó que todo lo que había hecho era Bueno"; la otra es un concepto dinámico-pesimista: la caída del hombre, la desarmonía, la eterna pugna entre lo bueno y lo malo en el alma humana. ¿Por qué la conciencia humana escogió la serpiente para dejarse seducir por ella? ¿Sería un pretexto para su flaqueza?

Las más antiguas religiones glorificaban el *Phallus*. El acto de procreación ha sido siempre un gran misterio. El hombre teme al misterio. El mis-

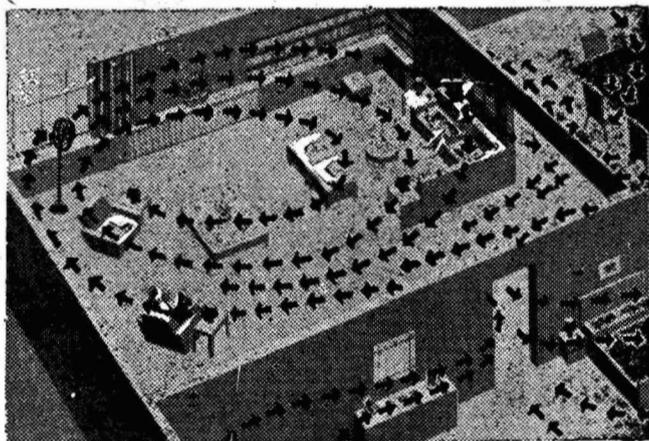
terio le infunde pavor. Procreación, nacimiento, enfermedad, clima y muerte, son manifestaciones fuera de su poder. Son, por lo tanto, gobernadas por fuerzas sobrenaturales, y el hombre primitivo se postraba de hinojos, oraba y sacrificaba para propiciarlas. Así fué como la serpiente y su *alter ego*, el dragón, por lo alargado de sus figuras atribuyéndoseles poderes más allá del dominio humano, fueron asociados en sus mentes con el *Phallus*.

Los rastros de la serpiente son numerosos e intrincados como la historia de la humanidad. La serpiente, como sujeto de alegoría fálica, simbolizaba en el hombre el rejuvenecimiento y la eternidad. Así la mitología egipcia la convirtió en símbolo de fertilidad y en la cosmogonía fenicia el poder creador, símbolos ambos de creación.

Simbolizando pavor y poder, pasaba por haber sido progenitora de reyes. Los Faraones la ostentaban sobre sus frentes; los primitivos emperadores de China, representantes del cielo en la tierra, se titulaban "Hijos del Dragón", y aún hoy es el día en que algunos llaman a la China "el Imperio del Dragón". Hasta qué punto la serpiente simbolizaba el poder, se advierte en la civilización de aquellos antiguos pueblos de América, los mayas, uno de cuyos símbolos era una serpiente erecta, sobre cuyas quijadas abiertas reposaba un gobernante divino, un dios.

La serpiente, con su poder para injertar mortífero veneno a sus enemigos, era usada como protectora de tesoros escondidos, y antiguas monedas fenicias desenterradas en Tiro, mostraban la serpiente como símbolo de po-

VENTILACIÓN CIENTÍFICA



CON EL CIRCULADOR

FRESH'ND AIRE

SUCESOR DEL VENTILADOR

El circulador FRESH'ND AIRE, Sucesor del Ventilador, renueva el aire de las habitaciones y las conserva más frescas, mediante la circulación científica de las masas de aire que penetran por todos los lugares, suave y silenciosamente. FRESH'ND AIRE elimina la atmósfera viciada — estabiliza la temperatura — y

proporciona una gran comodidad.

FRESH'ND AIRE es indispensable durante los doce meses del año... Presta servicio las 24 horas del día. Hay seis modelos diferentes, para satisfacer las necesidades de hogares, comercios e industrias. Pida luego una demostración.

H. STEELE Y CIA., S. A.

DIVISIÓN DE EQUIPOS DE OFICINA

AV. JUÁREZ 87

MÉXICO, D. F.

der, esto es, "dinero". En todo esto vemos la serpiente como símbolo de seducción y personificación del misterio.

Mucho antes de haber abrazado los semitas el monoteísmo, sus antiguos mitos y leyendas se relacionaban con la serpiente. No sólo en la historia de la creación, sino en otras secciones del Viejo Testamento, resalta la íntima relación entre la serpiente y el hombre. Aquí vemos a Moisés enarbolando la serpiente de bronce, para que los venenosos reptiles no siguiesen mordiendo y matando israelitas. Esta es probablemente la primera mención hecha de la serpiente, como adjunto a la medicina.

La virtud sanativa de la serpiente figura con frecuencia en la religión de muchos pueblos. Apenas había culto en que la serpiente no fuese objeto de mucho estudio y de estimación comparativa. Squier, en su obra *El Símbolo Serpiente* (1851), trata de la serpiente como objeto de arte y culto de los indios americanos. Fergusson, en su libro *Adoración de la Serpiente, o Ilustraciones de Mitología y Arte en la India, en los siglos V y IV antes de la Era Cristiana* (1873), prueba la íntima relación entre la serpiente y el budismo, como también entre la serpiente y el mismo Buda.

El rastro de la serpiente sigue a través de la historia de todas las naciones en todos los tiempos. Le hemos visto en Egipto, China, India y México. En todo esto figura más o menos característicamente el *Phallus*. Los japoneses identifican íntimamente la prostitución con el culto de la serpiente, y todas las casas de ese trato usan como anuncio oficial una serpiente o un dragón pintados o esculpidos sobre la entrada.

Históricamente hay dos interesantes anécdotas dignas de mención. Una de ellas es que cuando San Patricio fué a Irlanda el año 430, consiguió con sus oraciones librar completamente al país de las muchas serpientes que lo infestaban. Rawlinson describe así la ausencia de serpientes en Irlanda: "Como el Paraíso de Adán estaba al amanecer, así está Irlanda al anochecer."

La otra anécdota, demostrando la importancia de la serpiente en la historia, se ve en el trágico fin de Cleopatra. Julio César la había hecho regente en colaboración con su hermano de once años de edad, del que pronto se desbarazó, envenenándole. Después de la muerte de César, Cleopatra entró en relaciones con el triunviro Marco Antonio, al que dejó después de la batalla Accio. Cuando luego no pudo conquistar a Octaviano, fué declarada traidora por su mismo pueblo y cometió suicidio, dejándose morder por un áspid, poniéndoselo en el cuello a guisa de collar. Siempre las tradiciones faraónicas, de cuya familia ella provenía.

Hasta ahora hemos seguido el rastro de la serpiente por diversidad de campos en que ha simbolizado temor, poderío, envidia, inmortalidad, procreación, fertilidad, el bien y el mal. El tiempo y la civilización han dejado de todo esto sólo la memoria.

Eugenio Hollaender, el historiador de la medicina, nos describe a Esculapio, no como médico activo, sino más bien como fundador de una excelente organización a modo de correo, llevando él las consultas de los dolientes ante el trono de los dioses, y trayendo de lo alto las recetas. Dice el autor que la fraternidad Esculapia fundó muchas sucursales y en el tiempo de Hipócrates había 320 de ellas, denominadas "Asclepieis", llevando todas ellas la serpiente por símbolo. Nótese que el nombre de Esculapio proviene de Askalabos, que así llamaban los griegos al Esculapio de ellos, y que la palabra "Askalabos" significa serpiente en griego. Así se hace inteligible esa identificación del mensajero de salud con la profesión médica. Este símbolo ha permanecido inalterado por miles de años e igual significación tiene hoy para el montés australiano que para el coolí chino y para el mujik siberiano. A Esculapio se le pinta siempre con el emblema médico. Nunca tiene la serpiente reposando a sus pies; siempre está erecta. El reptil tendido en el suelo, indica satisfacción y placer sin cuida-

dos; el reptil erecto implica la enfermedad que amenaza.

Higea es la hija de Esculapio. Personifica la pura salud. Ella también lleva la serpiente, mas no erecta, sino bebiendo o comiendo tranquilamente de una vasija.

Varios "retratos de familia" de Esculapio, el padre, y de Higea, la hija, han sido excavados y todos tienen su serpiente, que en el padre significa enfermedad y en la hija salud.

Mucho esfuerzo costaría el tratar de seguir el rastro de la serpiente a través de la historia humana, por lo largo, tortuoso y complicado. Comenzó siendo símbolo, sigue siendo símbolo y probablemente seguirá siéndolo por los siglos de los siglos; la serpiente erecta como símbolo de vida, y la enroscada, mor-diéndose la cola, como símbolo de eternidad.

El rastro de la serpiente comienza con la historia de la humanidad. Ha seguido al hombre en cada fase de su vida. Hoy, el Caduceo, como símbolo, puede verse en el carruaje del médico, parado a la puerta de alguna casa, donde el doctor está parteando alguna mujer o presenciando la agonía de algún moribundo. Desde la cuna a la tumba, desde la creación hasta el fin, hallamos el rastro de la serpiente.

REVISTA MÉDICA XALAPEÑA. Xalapa, Veracruz. Tomo XIV. Núm. 161. Mayo de 1949.

La razón de "Don Quijote"

Como en las obras de Shakespeare, Dante y Rabelais, un ejército de críticos, al sumergirse en las de Cervantes esforzándose por descubrir en ellas un supuesto sentido esotérico o alegórico, ha arrastrado a Don Quijote a sobrellevar fortuna póstuma tan ingrata como la vida de su mismo autor. Así, en las aventuras de nuestro enamorado manchego, unos han creído encontrar una sátira a la instituciones sociales de su tiempo, una crítica mordaz de la nobleza, un vitriólico panfleto disparado contra el duque de Lerma, un pensamiento embozado de revuelta contra la Iglesia, etc., etc.

La misma Dulcinea —como la Ofelia de Shakespeare— ha provocado, sin proponérselo, las conjeturas más variadas. En la persona de esta hombruna labradora del Toboso unos han visto o creído ver caricaturizada a la amante de un personaje de elevado rango contemporáneo de Cervantes; otros a la "Imagen Grotesca" de España y otros más el símbolo de la libertad y hasta una alusión sacrílega a la Virgen María. Ivan Turgueniev, por su parte, en la villana tobosina veía la imagen del descontento amoroso.

Quienes han creído descubrir en el "Quijote" una tendencia antirreligiosa, desesperadamente exhiben dos o tres pasajes condenados por el Índice: aquel en que Don Quijote improvisa un rosario con los faldones de su camisa, y aquel otro en que la Duquesa compara los trabajos de Sancho para conquistar la buena gracia de la Dulcinea, con las

obras de caridad. A su vez, los impugnadores de esta tesis señalan, con razón, que la obra de Cervantes está frecuentemente salpicada de reverentes alusiones a la religión y las enseñanzas de Cristo.

La tesis más vulgarizada —ya refutada desde hace tiempo— es la que se inclina a considerar al *Quijote* como réplica demoleadora de la literatura caballeresca.

Más que contra los libros de la caballería, la concepción de Cervantes apunta no contra las crónicas de los esforzados Amadisés, y todos sus innumerables cólegas cuyos recios corazones no latían a sus anchas sino con el sobresalto de la agresión a muerte, pero que en cambio palidecían ante la presencia de sus damas, a quienes apenas osaban mirar en honesto silencio. *Don Quijote*, se ha dicho, gravita —ironizándolo hasta abatirlo— sobre el ideal caballeresco, sobre el impulso que empujaba a los espíritus nobles a intentar con tenacidad loca ya entonces sin significación ni alcances, la realización de empresas gigantescas, sin reparar en los peligros, ni detenerse a calcular sus propias fuerzas, contra esa "divina caballería en lucha contra el tiempo y contra el mundo", al decir de Ramiro de Maeztu.

Pese a la popularidad que alcanzó la literatura caballeresca en la España del siglo XVI, algunos autores no vacilan en calificarla de exótica, carácter que procede de que la caballería andante nunca fué en España institución que actuase como fermento constructor de la nacionalidad, como acaeciere en los países nórdicos del Viejo Mundo, en donde a la dislocación del Imperio Romano, los pueblos quedaron sin más gobierno que el de los caudillos, generalmente en lucha unos con otros, por lo que surgió la caballería andante, como institución destinada a proteger a los débiles contra las injusticias cometidas por los opresores. A su vez, la caballería andante, como concepto, nació del anhelo insatisfecho de protección que, a falta de representación efectiva en la vida real, tenía activa vida imaginaria.

Los osados caballeros andantes, sólidas individualidades de su tiempo que a sí mismos se conferían el encargo de ser de la Divinidad el brazo terreno, no podían surgir más que en sociedades homogéneas unificadas en cuanto a religión, raza o costumbres. En el clima espiritual de la España medieval, ni cristiana ni mora, no podían desarrollarse personalidades como las de nuestros caballeros desfacedores de entretos, sin alistarse en las milicias del rey o de la iglesia. Pero si la profesión arriesgada de caballero era inconcebible en la España de esa época, no era así su espíritu, el cual no era —y es— más que la inconfundible manifestación de uno de los caracteres de la psicología española, nutrido hasta desbordarlo en forma suicida, por la desafortada carrera histórica de la España imperial.



M.I.R. PAT. 38465

CALIDRA

Un SOLIDO
PRESTIGIO para
UNA SOLIDA
CONSTRUCCION

"CALIDRA", S. A.
FERROCARRILES NACIONALES 155. C.O.L. ANAHUAC, D. F.
Eric. 17-32-23 y 17-39-65; 38-29-46. Ap. Postal 1. Suc. Mariano Escobedo, D. F.

En nuestra opinión, los libros de caballería y su influencia más o menos profunda, más o menos exagerada en sus alcances por algunos comentaristas, no explican al *Quijote*. Cervantes se explica por *Don Quijote*, y el *Quijote* sólo se explica por Cervantes mismo. Y cuando decimos Cervantes, aludimos a la organización mental que produjo a nuestro alocado personaje, y entonces llegamos al anchuroso —y espinoso— terreno de la psicología.

Maeztu ha dicho que la imaginación humana no crea en el vacío sus figuras, sino impulsada por los deseos y temores que sacuden el alma. El juego de la imaginación no es libre (lo que los psicólogos definen como "determinismo psíquico"). Sus hijos no se engendran espontáneamente, sino que nacen de los elementos reales al impulso de las cosas que queremos o bajo la acción de las que deseamos evitar. Este mundo de la imaginación, escenario insospechado donde se libra un duelo entre la voluntad y la memoria humanas, aunque es distinto del real, es hijo suyo, y no ha surgido sino para influir, como las muchas otras creaciones del hombre, en la realidad. Si bien para juzgar los productos de la imaginación no podemos limitarnos a los principios de ciertas escuelas psicológicas deslumbradas por sus mismos principios, sí creemos en la existencia de una lógica de la imaginación, una relación no del todo ignorada ni bien conocida pero inexorable, que actúa entre el mundo de los sueños y de los ensueños y el de la realidad y la voluntad, relación que ya no puede ponerse en duda y que desahucia la concepción del arte como valor independiente y extraño de la vida cotidiana.

Así, la génesis del *Quijote* —tarea harto intrincada cuyo estudio dejamos a los expertos, concretándonos a señalar algunos puntos interesantes— debe buscarse en la propia vida de Cervantes.

Quienes conocen la biografía del Manco de Lepanto ¿no imaginan que cuando soldado debió soñar con batallas gigantescas; cuando amante, en idilios de cálida ternura; cuando escritor, en obras consagradas y productivas? Hechos y sueños y palabras se mezclan en los recuerdos y en las realidades de su vida, como en las aventuras de su héroe. No hay que olvidar que Cervantes, refiriéndose a la batalla de Lepanto que lo marcó para siempre con la invalidez, dijo que "fué la más alta ocasión que vieron los siglos y esperan ver los venideros". ¿Acaso no hay aquí ya un fermento inicial, un eco cuando menos, de las ardorosas exclamaciones del incansable caballero de la Mancha?

El *Quijote* es la obra-refugio de un hombre que se imaginó frustrado en muchos órdenes de su vida: como militar, porque una mano inmóvil fué la única herencia vitalicia que ganó de la carrera de las armas; como escritor, porque sus comedias no le permitían vivir con decoro; como hombre de carrera, puesto que ganaba la vida co-

brando —lleno de sincera amargura— malas deudas; como hombre de honor, porque conoció los muros enlameados y angustiados de las prisiones; y aun como hombre, puesto que se hallaba inválido. Así defraudado hondamente con la vida que la realidad le impuso, Cervantes, como compensación, se lanzó a crear un personaje en el que puso sus propios sueños marchitos de la juventud en un viejo impotente para realizarlos, cuyas aventuras encierran muchas dosis de elementos autobiográficos del Cervantes grande en sus propósitos como débil en fortuna y estrella.

HÉCTOR MANUEL ROMERO, en *Cauce*. Torreón, Coahuila. Enero-febrero 1949.

El problema indígena en el Ecuador

El indio ecuatoriano tiene su ayer y su hoy. Ambas etapas pueden ser ampliamente discriminadas y subdivididas; pero para el corto alcance de este trabajo, nos vemos obligados a generalizar y sintetizar.

El ayer indígena comprende lo que clásicamente se ha catalogado como Protohistoria y Prehistoria del Ecuador. Primero: parcialidades indígenas cubriendo el territorio nacional: Aucas, Quillasingas, Imbaburas, Quitus, Panzaleos, Mochas, Puruhaes, Cañaris, Paltas, Cayapas, Mantas, Colorados y Tumbecinos, amén de otras parcialidades menores y de los jívaros y záparos de la Región Oriental.

Esta etapa se halla bordeando el límite superior de la barbarie, y tiene las siguientes características: a) Or-



ganización tribal, de inconfundible rai-gambre familiar, en la que el patriarcado y el matriarcado se ejercen indistintamente; b) Práctica de la poligamia y marcada tendencia a la monogamia, determinada especialmente por el factor económico; c) Animismo primitivo y superstición, sujetando el espíritu e informando la religión; ch) Desconocimiento de la escritura y variedad de dialectos en el idioma; d) Música e instrumentos musicales de escaso valor artístico; e) Conocimiento y elaboración de metales como el oro y la plata, en orfebrería rudimentaria; f) Desconocimiento del hierro; g) Desconocimiento de la rueda y de animales de

transporte; h) Desconocimiento de cereales panificables; i) Monocultivo de la tierra; el maíz era lo más conocido y cultivado, con instrumentos de labranza rudimentarios, pues desconocían el arado egipcio; j) Práctica de alfarería y de tejidos a mano, de lana y algodón; k) Caza y pesca en las tribus costeñas y orientales; l) Fuerte espíritu belicoso, a base de odiosidades locales, y ll) Condiciones físicas normales, correspondientes a una mezcla de razas oceánicas.

Hemos procurado hacer una síntesis de las principales características del indio ecuatoriano de la primera etapa del ayer, entresacando los juicios y enunciados de historiadores, antropólogos, etnólogos y más hombres de estudio, nacionales y extranjeros. Ellos nos dicen que nuestros indios de la protohistoria tuvieron un desarrollo económico-social rudimentario, propio del estadio denominado barbarie superior. ¿Qué significa ello para nuestras deducciones actuales?

Nos indican sencillamente que, en virtud de la nulidad de procedimientos coloniales y postcoloniales, muchas características negativas del indio se conservan agravadas, especialmente en el campo espiritual. Nada o casi nada ha ganado el indio a través de los siglos de dominación española y mestiza. Las libertades de la pseudodemocracia que vivimos no le alcanzan al indio, y bien pudiéramos decir que, anulado su espíritu por la ignorancia en que vegeta, esclavizado económicamente, de nada le sirven las libertades demagógicas, preconizadas en leyes y constituciones.

Para continuar nuestro análisis o balance del indio como realidad nacional, veamos el significado de la segunda etapa de su ayer, o lo que se conoce como protohistoria.

Si el reino de los Shyris no hubiera existido, habría que inventarlo... La existencia de los Caras representa para el Ecuador el salto de la barbarie a la civilización. Decir Reino de Quito significa para nosotros afirmar la existencia de nuestra nacionalidad preincásica.

ELLA

**ESTA TRABAJANDO
PARA
SERVIR A USTED
MEJOR**



NUEVAS MANOS SE UNEN A NUESTRO ESFUERZO
Estas manos eficaces le brindan el contacto que su vida de trabajo y relaciones requiere.

Pese a las dificultades que se presentan en todo el mundo, por la escasez de materiales, nuestro propósito va cumpliéndose con la ampliación de las centrales y la incorporación de nuevos puntos a la red telefónica.

Durante los dos últimos años, hemos instalado 27 nuevas centrales en la República.



Hacemos todo lo posible por servirle
TELEFONOS DE MEXICO
S. A.

Los caras, viniendo por el curso del río Esmeraldas y asentando su dinastía hasta los linderos de los cañaris, por el sur, nos dan forma y nos dan unidad de nación, ya sea por conquista o ya por alianzas. Un pueblo que lucha por defender su vida, su libertad y su suelo, cayendo vencido por inferioridad de número y de tácticas guerreras, haciendo de Yaguarcocha su monumento, bien puede ser considerado como un pueblo que trafica por los senderos de la civilización! Y así fueron los caras, y así cayó el Reino de Quito, conquistando al conquistador. . .

El reino de los shyrís no se distinguió por sus cualidades guerreras. Del plano conquistador pasaron pronto al plano organizador. Prefirieron las alianzas para conseguir su finalidad de unificación.

De modo que, sin hablar de grandes conquistas civilizadoras, al referirse al Reino de Quito pueden señalarse algunas características que afirman el hecho de una civilización pre-incásica. Tales características son: a) marcada tendencia a consecución parcial de unidad organizativa como nación, a base de un gobierno central, de unificación idiomática, religiosa y costumbrista, etc.; b) mejor distribución del trabajo y mejoramiento de métodos y procedimientos para la agricultura y elaboración de metales y tejidos; c) mejores conocimientos científicos, en cuanto a división del tiempo; ch) conocimiento del sistema decimal; d) conocimiento de la escritura y cálculo; e) espíritu conciliador y pacifista, tendiendo a eliminar odiosidades y luchas localistas, creando el sentimiento nacional antes que tribal, y f) eliminación de la antropofagia y severa limitación de la poligamia. Es decir, las condiciones del indio ecuatoriano son muy semejantes a las de sus contemporáneos de México y Perú. Y si no se puede hablar de una civilización Cara, es sencillamente por la poca extensión que ella alcanzó, no porque fuera inferior a las civilizaciones azteca e incásica.

Cien años duró, aproximadamente, la dominación incásica en el Reino de Quito. En cambio, la dominación Shyri bien puede calcularse en nueve o diez siglos. Lógicamente, mal puede juzgarse que el incario pudo eliminar en tan corto tiempo la civilización Cara. Ambos se complementaron y produjeron un indio ecuatoriano en los albores de la civilización, habiendo asimilado mucho de los descendientes de la Meseta Boliviana, creadores del Tahuantinsuyo. Asimilación que presenta las siguientes mejores condiciones: extensión de cultivos mediante métodos de regadío; obras públicas monumentales, desde el templo al camino; preeminencia del estado sobre la tribu; trabajo, producción y reparto más o menos equitativos, marcándose siempre la diferencia de clases, dentro de métodos patriarcales; unificación idiomática y religiosa; espíritu nacionalista definitivamente creado; artes más pulimenta-

das; en fin, una raza de hombres normales, física, moral y mentalmente, justo en el borde mismo de su aurora de civilización, ancha y prometedora.

Este es el indio ecuatoriano en su ayer: físicamente apto para la lucha por la vida; mentalmente en camino de superar las conquistas civilizadoras y formar un estado completo; de sentimientos puros y sencillos; un poco triste, en relación con el grado de creencias y supersticiones; libre de actuar y producir, conforme a su medio y a sus condiciones; sin taras y sin vicios; dueño de sus músculos, de sus pensamientos, de sus ambiciones y de su tierra. Un hombre en marcha! Sin patronos y sin hombres que trafiquen con la religión!

Hoy, según dice Montalvo: "El indio como es burro, es cosa mostrenca, pertenece al primer ocupante. Me parece que lo he dicho otra vez. El soldado le coge para hacerle barrer el cuartel y arrear las inmundicias; el alcalde le coge, para mandarle con cartas a veinte leguas; el cura le coge, para que cargue las andas de los santos en las procesiones; la criada del cura le coge, para que vaya por agua al río y todo de balde, si no es tal cual palo que le da para que acuerde y vuelva por otro. Y el indio vuelve porque esta es su cruel condición. . . No, nosotros no hemos hecho a este ser humillado, estropeado moralmente, abandonado de Dios y de la suerte; los españoles nos lo dejaron. . ."

Esto se escribió hace más de diez lustros; tiene su actualidad todavía para saber lo que es el hoy del indio ecuatoriano, más todavía, la mentira legal y la literatura creada por el criollísimo republicanismo de última data.

El indio de hoy vive en pocilgas, al nivel higiénico de sus perros y de sus cuyes; come bazofias frías, malolientes y a veces pútridas; se viste de harapos y de parásitos; trabaja de sol a sol por un mísero salario o por un escaso huasipungo; indio es símbolo de insulto; su ignorancia es supina; se revuelca en peores supersticiones que las de ayer, pues su santo de palo vale menos que el magnífico sol al que adoraba. . .

El indio, como realidad nacional, es una pobre cosa, empujéncida física, moral y espiritualmente. No ríe, y cuando canta sólo se lamenta. Ello determina e influye poderosamente en nuestro vivir político, social y económico. Realmente es el lastre que detiene pegado al Ecuador en una vida sin rumbo y sin destino.

ELBA PIEDAD FLORES, en *Revista de la Asociación de Ciencias Económicas*. Quito, Ecuador. Octubre 1948.

Hallazgos hechos por los arqueólogos suecos

Durante las excavaciones de las ruinas de la ciudad y templo de Labranda en Asia Menor, la Turquía de hoy en día, un grupo de arqueólogos suecos bajo la dirección del profesor Axel W. Persson realizó una serie de notables descubrimientos.

Los hallazgos hechos por estos hombres de ciencia durante las excavaciones previamente realizadas en Grecia, suscitaban diversos problemas que no pudieron ser resueltos exclusivamente con ayuda de material helénico. Repetidamente se descubrieron objetos que parecían indicar la existencia de civilizaciones autóctonas más antiguas todavía en Asia Menor. En tiempos prehistóricos, una extensión de agua no constituía, en manera alguna, una barrera natural entre naciones o continentes, sino por el contrario, un medio conveniente de comunicación. El Mar Egeo fué, originalmente, el centro mismo de la cultura helénica. Por consiguiente las actividades se trasladaron el año pasado a la Jonia de la antigüedad, situada en el extremo Sudoeste de Asia Menor.

Se eligió este lugar en vista de los testimonios de fuentes antiguas indicadores de la importancia que tenía en aquella época Labranda y su principal deidad, Zeus. Labranda, cuya forma griega es Labyrinthos, como el Laberinto de Knossos en Creta, se deriva del término *labrys*, la designación cariana del hacha de dos cabezas. En todas partes en Creta los arqueólogos encuentran continuamente esta hacha, y ahora puede comprobarse que su pa-

pel en Labranda fué de idéntica importancia.

En las excavaciones del año pasado se reunió una colección asombrosamente rica de hallazgos, según informa el profesor Persson: un templo jónico de mármol, un pórtico de los tiempos del Imperio Romano y una gran estructura más antigua, que ha sido llamada "El Palacio". Aparte de esto, pudo determinarse que dos grandes montones de ruinas, lo único que estaba a la vista antes de comenzarse las excavaciones, databan de la época del rey cario Mausolo (alrededor de 350 a. de C.), cuyo nombre ha quedado perpetuado en la palabra moderna *mausoleo*.

A juzgar por las inscripciones descubiertas, se trata sencillamente de una especie de *clubs*, donde los dignatarios de Mylassa, en la llanura, se reunían antes de los grandes festivales que se celebraban en honor de la deidad en las colinas de Labranda. Se han hallado inscripciones griegas altamente interesantes, que arrojan nueva luz sobre la historia de los últimos siglos pre-cristianos. El hallazgo más importante es quizá el de dos placas de barro con inscripciones en lengua y escritura carias, hasta ahora descifradas sólo en parte.

Actualmente la expedición está ocupada en descubrir el lado Norte del templo a Zeus, de debajo de dos a tres metros de piedra. Se han sacado a la luz del día grandes placas de mármol con hermosos ornamentos en bajorrelieve en forma de cadenas de perlas, ovales y los llamados quimáticos lesbios, con trazas de color rojo y azul brillante. En este lugar, en la entrada principal del templo, se ha encontrado una docena de inscripciones. Son citas en honor de personajes de Jasso, Heracleia y otras poblaciones de los alrededores. Delante del templo, a un metro aproximadamente del suelo del mismo, se han descubierto paredes de una técnica de construcción muy antigua.

En el extremo Sudeste del templo, donde se hallaron las planchas de barro el año pasado, se ha logrado ahora alejar un inmenso montón de piedras de cimentación de gran tamaño, y se están haciendo preparativos para explorar los estratos más profundos, debajo del mismo. Es posible que se encuentre aquí todo un archivo de placas de arcilla.

Al Sur del templo se han excavado varios grandes almacenes en un gran edificio provisto de un pasillo y una escalera que conduce al segundo piso. Aquí se hallaron numerosas medallas de bronce y una corona dorada que, en manos de un experto restaurador, podría convertirse en un magnífico objeto de adorno. Ahora se están vaciando más almacenes. Cada día ofrece nuevas sorpresas y los exploradores se encuentran en un estado de ansiedad febril, termina diciendo el profesor Persson.

Colaboración de la Oficina de Prensa Sueco-Internacional, Vattugatan 20, Estocolmo, Suecia.

Contra el DOLOR

ASPIRINA

BAYER

REG. 1416 S. S. A PROP. B. S. S.

Es Superior!

CONSULTE SU MEDICO